

## **ORAR DESDE EL PARO Y LA PRECARIEDAD**



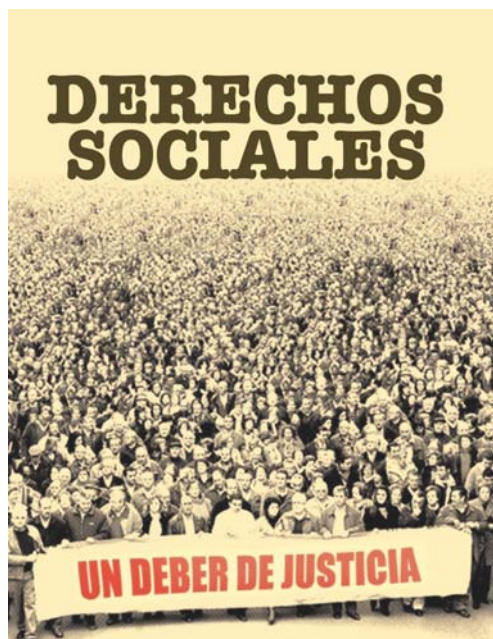
Hola, buenos días a todos y todas. Me llamo Encarna Cartagena, tengo 73 años, estoy casada con Antonio Serrano, también militante de la HOAC como yo; tenemos seis hijos. Llevo en la organización unos 48 años y mi marido 50.

Nacimos en Cox, un pueblo pequeño de la provincia de Alicante de 6.900 habitantes, donde antes todos eran agricultores y muchos también vendían sus propios productos en los mercadillos de la zona. Posteriormente, con la escasez de agua, la mitad de la tierra fue terreno baldío, o sea, se dejó abandonada, aunque también influyó en dicho abandono los sueldos más atractivos de la construcción y el no haber sabido transmitir a los jóvenes el amor a la tierra que sus antepasados sí habían sentido.

Ahora la gente se dedica en un número importante a la venta ambulante de frutas y verduras y a otros menesteres que también dejan más beneficios que el trabajo de la huerta.



Por tanto, es un pueblo con un gran número de autónomos, de vendedores ambulantes que con sus camiones distribuyen por toda la provincia de Alicante e incluso Murcia y Albacete, la fruta y verdura que adquieren en grandes almacenes en el propio pueblo. Hoy día ésta es la gran actividad económica de Cox: la distribución al por menor, al por mayor y la exportación de frutas, verduras y hortalizas.



**Ávila  
21 y 22 de julio 2012**

La actividad de estos grandes almacenes ocupa a gran número de trabajadores, casi exclusivamente inmigrantes árabes y ecuatorianos.

Es un pueblo donde nunca ha habido conciencia obrera, ni ha habido presencia sindical de ningún tipo; como os podréis imaginar, ahora con la inmigración tampoco. Es curioso observar cómo la mayoría de estos almacenes sólo contratan a inmigrantes, y es que hay algunos en donde se les paga tan poco y se trabaja tanto, que creo les daría vergüenza aplicar esas condiciones a los vecinos del pueblo.

En mi época adolescente y tras una charla de un sacerdote, me iba y me venía una pregunta: ¿por qué personas religiosas no se preocupaban de los problemas de la pobreza? Esto me ha marcado siempre.

Una vez, cuando tenía 22 años, unas mujeres me invitaron a unas reuniones que decían que era de la HOAC femenina. Lo que se decía allí colmaba mis inquietudes de pobreza, sencillez, austeridad, etc.

Por aquel entonces conocí a mi marido que ya militaba en la HOAC. Como he dicho, siempre me impactaba la pobreza y la debilidad del M.O. ya que nació en una familia obrera y pasamos momentos difíciles.

En los distintos compromisos que he tenido, siempre me ha preocupado la situación de los más empobrecidos, por eso elegí el Sector de Paro, Pobreza y Exclusión.

Desde el año 1999 el grupo de Cáritas de la Parroquia me invitó a trabajar con ellas. Creo

que el Señor me hizo esa llamada, pues me he sentido toda mi vida muy querida por Él, aunque yo no le haya correspondido, a veces, como debiera.

Empezamos a trabajar con inmigrantes mayoritariamente, pues por entonces había casi pleno empleo entre los obreros del pueblo. Fui conociendo la situación en que vivían muchos de ellos, pues la mayoría eran inmigrantes irregulares. Trabajamos con ellos lo mejor que podíamos, buscándoles trabajo, casas y ayudándoles en todo lo posible. En este devenir fue cuando vino la crisis, perdiéndose muchos puestos de trabajo sobre todo en la construcción.

Ante esta situación el grupo de Cáritas nos paramos a pensar y a orar para ver por dónde debíamos caminar, para ver qué nos pedía el Señor. Nos ayudamos de un cuadernillo editado por la Delegación de Acción Social y Caritativa de la Diócesis de Orihuela-Alicante titulado ¿Dónde está tu hermano?. En dicho documento había una cita del Papa Benedicto XVI de su encíclica "La caridad en la verdad" donde se decía:

*"La crisis nos obliga a revisar nuestro camino, a darnos nuevas reglas y a encontrar nuevas formas de compromiso, a apoyarnos en las experiencias positivas y a rechazar las negativas. De este modo, la crisis se convierte en ocasión de discernir y proyectar de un modo nuevo"*

Entendimos que lo que se nos estaba pidiendo es que fuéramos creativas.

Como la labor de Cáritas no es sólo de asistencia sino ayudar a ganarse la vida

dignamente, nos pusimos en oración en manos de Dios. Al igual que nos dice Mateo en el capítulo 9, versículo 36: *“Viendo al gentío, le dio lástima de ellos, porque andaban maltrechos y derrengados como ovejas sin pastor”*. Nosotras también veíamos esa situación en los parados.

Ante esta realidad del pueblo, comprobamos que –como ya se ha dicho al principio–, habían muchas tierras baldías que ahora sí podían ser cultivadas pues hay más agua que hace unas décadas y sin embargo seguían sin cultivarse.

Las personas mayores como yo recordamos lo dura que fue la época de la postguerra, por allá por los años 40 y 50; un tiempo en que faltaba el trabajo y en donde el cultivo de un trozo de tierra de huerta evitaba que se pasara hambre, pues con algún jornal que se sacaba a la semana y los productos que obteníamos cultivando esa tierra, podíamos sobrevivir.



Y así empezó a fraguarse la idea: ¿por qué no ofrecer tierra a las personas para que se culti-

ven sus productos y contribuir así a la economía familiar?

Comenzamos a tantear y explicar esta idea con algunos inmigrantes y vimos que habían algunas personas, sobre todo del Ecuador, que les interesaba la idea para plantar patatas y otros productos más afines a su cultura, pues ya habían sido agricultores en su país.

Pero ¿de dónde sacábamos las tierras? ¿Quiénes nos las prestarían? En el pueblo hay cultura de arrendamiento de tierras, pero no de dejarlas cultivar sin más.

Como si de la parábola del sembrador se tratara, estábamos dispuestas a “sembrar” esta idea y ver si el Señor hacía que alguna de esas semillas diera fruto.

En primer lugar quisimos presentar el proyecto al alcalde; hicimos un escrito explicando la realidad que vivíamos y explicando que, como organización cristiana no podíamos repetir la pregunta de

Cain: *¿Acaso soy yo guardián de mi hermano?* Nosotras sí nos sentíamos obligadas a hacer algo por los demás y ¿qué mejor ayuda que ayudarles a salir adelante con su propio esfuerzo, dignamente, prestándoles tierra para cultivar?

El alcalde no nos dijo que no, pero no puso mucho entusiasmo. Fue entonces cuando acudimos al presidente del Sindicato de Riegos, que lo acogió muy bien y se comprometió a hablar con algunos propietarios de tierras. Pasaron cuatro o cinco meses sin contestación, hasta que una persona nos llamó y

nos dijo que estaba de acuerdo en dejarnos 5 tahúllas (que son alrededor de 6.000 metros cuadrados).

La tierra llevaba bastante tiempo abandonada por lo que requería una inversión inicial para poder ponerla en condiciones de producir, inversión inicial que, lógicamente, las posibles personas y familias que acogieran el proyecto no disponían de ese dinero.

En este momento el grupo de Cáritas tuvo el apoyo de mi equipo de HOAC. El equipo vio claramente en esta dificultad, que era un momento especial para practicar la comunión de vida, no sólo en el equipo, sino comunión de vida con el grupo de Cáritas al sentirnos partícipes del proyecto. Decía Rovirosa en "El Año de la Comunidad": "En la expresión "Todos para uno y uno para todos" podemos decir que la primera mitad expresa la parte del egoísmo, y la segunda la de la comuni-

dad. Aceptar que todos están pendientes de mí para satisfacer mis necesidades..., no cuesta nada. Lo duro... es llegar a desvivirme por todos".

Pero había que dar un paso más; como dice nuestro Plan Básico de Formación Cristiana: "El auténtico amor, como gratuito que es (...)

tiende libremente a la comunión. Donde reina el amor las palabras mío y tuyo carecen de sentido, ya que entre los que se quieren, todo lo que puede ser compartido va pasando a ser común (...). Por eso la comunión de bienes, como expresión social del amor, es esencial en el Plan de Dios". Así, a pesar de la crisis, nos rascamos un poco más el bolsillo y el equipo aportó el dinero necesario para poner en condiciones de cultivar las tierras prestadas.

De esta forma también éramos conscientes de estar llevando a cabo la comunión de acción pues, como decía Rovirosa, estábamos ayudando a pasar de la "lucha por la existencia" a la "colaboración por la existencia". Decía al respecto Guillermo Rovirosa: "Si el mal principal de la humanidad es tener como ley de vida la lucha por la existencia, el tratamiento y el remedio divinos no podían ser otro que el implantar, como ley de vida, la colaboración por la existencia, que necesariamente había de presentar tres facetas: colaboración por la existencia de Dios con los hombres; colaboración por la existencia de los hombres entre sí; colaboración por la existencia de los hombres con Dios"



Por fin la tierra se puso en condiciones y se ofertó a diversas personas y familias; se ofreció también a jóvenes parados del pueblo, pero no quisieron. Finalmente se dividió en cinco trozos para las cinco familias que aceptaron el proyecto, todas ellas ecuatorianas.

El proyecto va funcionando; algunos de los que al principio lo empezaron lo dejaron posteriormente pues se marcharon a su país y otros encontraron un trabajo más estable, pero han entrado otros y van cultivando la tierra un poco a su aire, pues cada familia tiene

unas necesidades y realidades distintas, pero entre ellos se les ve colaboración, gestos de solidaridad y buena armonía.

A veces hay que ayudarles, pues, por ejemplo, el año pasado uno de ellos plantó muchas patatas, no tenían salida y entre Cáritas de Cox y Cáritas de Callosa del Segura, las vendimos. También quiero apuntar que no cultivan sólo hortalizas sino que plantan forrajes para alimentar animales que también crían.

El reto que tenemos es el de acompañar y ayudar a crear lazos entre el grupo para que haya un conocimiento entre ellos y que esa experiencia anime a otros, pues hay más tierra disponible.

También hemos tenido que mediar entre los vecinos colindantes, pues empezaron suspicacias y miedos a que les cogieran productos de sus cosechas, ya que en el pueblo, debido a la crisis, hay bastantes robos.



Tuvimos que explicarles a estos vecinos el por qué de llevar una tierra que no era suya y nos comprometimos con ellos a que respetarían sus cosechas y hasta ahora no ha habido problemas, al contrario, hay una buena relación.

Lógicamente este proyecto fue expuesto en el Consejo de Pastoral de nuestra Parroquia para conocimiento de todos. Luego también tuvo su repercusión mediática pues en el boletín del PSOE del pueblo –que se distribuye por todos los hogares-, le dedicaron un artículo destacando este proyecto.

Para finalizar, quiero dar las gracias a la Comisión Permanente por la deferencia que ha tenido y al Padre por permitir que esta pequeña semilla siga adelante.

## PARA LA ORACIÓN PERSONAL

1. ¿Cuándo y como nació en ti la preocupación por los empobrecidos, explotados, oprimidos...de la clase obrera? Recuerda, es decir, pasa por el corazón situaciones, personas, etc., que te marcaron en el inicio, y aquellas que te han ayudado a mantenerte en el tajo del compromiso... (Agradece en la oración el paso de Dios por tu pequeña historia, tu pasado de gracia liberadora...)

2. No es fácil mantenerse en un compromiso de liberación, pues las tentaciones nos arrecian desde fuera (los golpes que nos da el poder encarnado en el sistema capitalista van haciendo mella en nosotros, debilitan nuestras defensas...), y sobre todo desde dentro (la fe se debilita, la esperanza se va perdiendo con el paso del tiempo y las derrotas...). Conservar un corazón libre y liberado para el Reino, un corazón fuerte a prueba de desengaños y derrotas es lo que hemos de pedir a Jesús. Puede servirnos el meditar con profundidad la parábola del sembrador (Mc 4,2-9.14-20).

«Escuchad: salió el sembrador a sembrar; al sembrar, algo cayó al borde del camino, vinieron los pájaros y se lo comieron. Otra parte cayó en terreno pedregoso, donde apenas tenía tierra; como la tierra no era profunda, brotó enseguida; pero en cuanto salió el sol, se abrasó y, por falta de raíz, se secó. Otra parte cayó entre abrojos; los abrojos crecieron, la ahogaron y no dio grano. El resto cayó en tierra buena; nació, creció, dio grano; y la cosecha fue del treinta o del sesenta o del ciento por uno» Y añadió: «El que tenga oídos para oír que oiga» (...) Y añadió: «¿No entendéis esta parábola? ¿Pues cómo vais a

conocer todas las demás? El sembrador siembra la palabra. Hay unos que están al borde del camino donde se siembra la palabra; pero en cuanto la escuchan, viene Satanás y se lleva la palabra sembrada en ellos. Hay otros que reciben la semilla como terreno pedregoso; son los que al escuchar la palabra enseguida la acogen con alegría. Pero no tienen raíces, son inconstantes, y cuando viene una dificultad o persecución por la palabra, enseguida sucumben. Hay otros que reciben la semilla entre abrojos; estos son los que escuchan la palabra, pero los afanes de la vida, la seducción de las riquezas y el deseo de todo lo demás los invaden, ahogan la palabra, y se queda estéril. Los otros son los que reciben la semilla en tierra buena; escuchan la palabra, la aceptan y dan una cosecha del treinta o del sesenta o del ciento por uno».

¿En esta época de mi vida, qué clase de tierra predomina en mí?

### Súplica para un militante de la HOAC

(Adaptación del Sal 20)

**Que te responda el Señor  
cuando estés comprometido,  
Que te proteja el Nombre del Dios de Jesús  
Que te envíe refuerzos  
que se comprometan contigo,  
Que te apoye desde las iglesias obreras.**

**Que tenga en cuenta todos tus desvelos  
Y le agrade el proyecto de tu vida.  
Que te conceda lo que deseas  
Y cumpla todos tus planes.**

**Y nosotros celebraremos tu vida entregada  
Alzaremos nuestra voz en cantos de alabanza  
Sí, que el Señor cumpla tus peticiones.  
Unos confían en el número,  
Otros en los medios de comunicación...  
Nosotros invocamos a Jesús, Dios nuestro.  
Ellos se cansan y abandonan, se van a sus asuntos.  
Nosotros seguimos en la brecha,  
alegres en el compromiso.**

**Pues nuestra fuerza es el Dios de los pobres,  
Nuestro auxilio, Jesús de Nazaret.**

